

8-SEPT-87

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Una democracia con sustantivo  
En Tabasco, carne y hueso

Algunos mexicanos, como Enrique González Pedrero, tienen oportunidad de comprobar que ideas sustantivas incorporadas a textos teóricos pueden aplicarse en la práctica y hallar en ellas nutrimentos mayores que los de la más fértil imaginación sociológica y la más perspicaz reflexión politológica. Así, algunas de las tesis centrales de *Riqueza de la Pobreza*, un ensayo escrito por el ahora gobernador de Tabasco hace casi diez años, han penetrado la realidad social de esa entidad y de su resultado informa el propio autor en un libro que habla de una democracia con sustantivos, *Una democracia de carne y hueso*.

Esta última frase forma el título del más reciente libro de este antiguo profesor convertido en político activo hace dos décadas. Se trata de una obra que reitera varias certezas: una principal consiste en que para gobernar no se requiere fiarse sólo de las instituciones y del empirismo, sino que una sólida cultura política no estorba y, al contrario, resulta una guía segura para regir el servicio público. Otra, de no menor valor, estriba en verificar que las veleidades que suelen atribuirse a los intelectuales —“González Pedrero se aburrirá en Tabasco porque Villahermosa, a pesar del Grijalva, se parece poco a París”, llegó a malpensarse— se estrellan contra la constancia probada por quienes entienden que su preparación académica implica más una responsabilidad que un privilegio.

Gobernador de su estado natal desde 1983, González Pedrero puso en obra

ideas de desarrollo político y material que había aprendido y creado en años de meditación. Una de ellas consistió en propiciar que los candidatos del PRI a presidentes municipales fueran elegidos por la población interesada. En ese proceso, dice González Pedrero, “como todo Tabasco sabe, menudearon las sorpresas, pero hubo un sólo ganador: el pueblo”. El propio gobernador añade: “un ciudadano que no logró la postulación deseada, me escribió por esas fechas quejándose de irregularidades cometidas en el proceso de su municipio. Le contesté que sabía de ellas pero que sabía, también, que no habían sido tan graves como para viciar de nulidad el procedimiento electoral. Se quejaba, sobre todo, de lo imperfecto del método democrático. Le respondí que tenía razón: el método democrático es imperfecto, en tanto que lo manejan hombres y mujeres con pasiones e intereses. Pero le señalé que, de los métodos conocidos, era el menos imperfecto de todos. En todo caso, es mejor y menos

probable que se equivoque un pueblo, a que se equivoque uno sólo o unos cuantos... Estoy convencido de que la profundización de la democracia mexicana pasa, ahora, por la vía de la democracia municipal. Cuando en la mayoría de los municipios de la República se elija democráticamente a los candidatos que se presenten al electorado, habremos dado un paso muy firme en la construcción de la vida democrática de México. Y a ese paso seguirán otros. Ahí hay, pues, sendero seguro. Sólo hacen falta dos requisitos: voluntad política y no tenerle miedo al pueblo”.

*Una democracia de carne y hueso* es una mezcla de reflexión teórica, informe gubernamental, agenda de un proyecto específico y memorias de un gobernador. Es una obra que debe leerse en esas diversas perspectivas. Resuena en ella la voz del profesor que desde finales de los cincuenta y durante toda la década siguiente formó a una multitud de alumnos en la teoría política; pero la suya no es la

expresión hueca de quien se escucha sólo a sí mismo, sino la de quien alimenta su propio decir con lo que otros dicen. De eso deja constancia en las últimas líneas de las palabras finales de su texto: “Cuántos años, cuántos dólares, cuántas cuartillas, cuántas palabras en torno a la democracia y a la solución de los problemas nacionales podría haberse ahorrado México con sólo escuchar, por ejemplo, a uno de los líderes de esos centros integradores, maestro rural de su comunidad, cuando explica lo que están haciendo: ‘La cosa es entender. Coja usted veinte ramas. Trate de romperlas. ¿Verdad que no puede? Ahora rompa una. ¿Vio que fácil? Lo que hay que entender es que los de la comunidad tenemos que trabajar juntos, como las veinte ramas, y luego me dice usted que todos modos tendremos muchos problemas. Pero lo que hay que entender es que a los problemas hay que trabajarlos rama por rama. La cosa no tiene ciencia, sólo hay que comprender ¿verdad?’”